

## Capítulo 7

### *Adivina quién viene a cenar*

El comedor privado de Bartolo era igual de grande que el comedor de sus tropas de a pie, también eran de igual tamaño las despensas de ambas y los víveres se reponían al mismo tiempo. Para un visitante aquello podía parecer injusto, pero a Bartolo no le importaba pasar un poco de hambre.

Desde que entrase al servicio directo del rey, Shirla gustaba de merodear por aquella estancia a oscuras, en parte por la sensación de intimidad que la falta de luz le proporcionaba y en parte porque así no veía todo lo que comía. Con un metabolismo capaz de desintegrar un jabalí en pocos segundos, Shirla se mantenía delgada a pesar de hacer ocho comidas al día. Aunque en ocasiones hacía alguna menos, porque no solían ser especialmente frugales y a menudo acababa empalmando el desayuno con el almuerzo, la comida con la merienda, etcétera.

A aquellas horas de la noche, la scout daba rienda suelta a su voraz apetito y saqueaba la despensa sin compasión y sin cubiertos. Por suerte nadie podía verla, aunque tal ajetreo de platos y recipientes era audible desde gran parte del piso inferior. Por eso probablemente suene extraño que digamos que Shirla se puso en guardia al escuchar un ruido no mayor que el de un clavo al caer al suelo proveniente de la habitación inmediatamente superior. Sería muy extraño, así que no fue eso lo que pasó. El ruido fue más bien el equivalente a tirar un piano sobre una manada de violinistas borrachos.

Shirla salió disparada de su asiento al tiempo que sustituía en su mano derecha el inofensivo bocadillo variado por su letal estoque<sup>1</sup>. Sobre la cocina se encontraba el dormitorio para invitados importantes; monarcas, altos sacerdotes y demás aristócratas se alojaban en él cada vez que visitaban el castillo de Fritillaria. Y allí es donde habría estado durmiendo Rayamanta de no ser por la insistencia de Súnzún en que durmiera en su mismo cuarto para mayor seguridad.

Salió al pasillo principal como una bala, donde dos guardas daban muestras evidentes de no haberse despertado en aquel preciso momento.

-¡Rápido! -les gritó ella- ¡Avisad al rey de que tenemos un intruso en la torre de invitados!

Los guardas salieron corriendo en dos direcciones distintas. Shirla solo tuvo tiempo de desear que al menos el que iba en la correcta recordase cual era el mensaje que tenía que transmitir.

Subió las escaleras de cinco en cinco, las mallas estirándose tanto que podrían haberse roto.

Arriba, la habitación de la que procedía el ruido quedaba justo enfrente de las escaleras, a unos veinte metros. En mitad del camino se hallaba la puerta que daba a la

<sup>1</sup> Inofensivo para ella, pero los bocadillos que preparaba Shirla podían matar en cuestión de segundos a un oso desprevenido.

habitación que ocupaban la princesa y Súnzún. Dicha puerta permanecía cerrada y Shirla se preguntaba si era posible que ninguna hubiera oído aquel estrépito tan cercano.

Observó el pasillo con detenimiento. La exploradora era siempre consciente del entorno en que se movía, siempre vigilante de cuanto le rodeaba, adelantándose a cualquier posible trampa o emboscada sin necesidad siquiera de detenerse. Pero allí arriba, en la penumbra, sus pupilas aún ajustándose y su pulso acelerado por la sorpresa y la carrera<sup>2</sup>, tenía la sensación de que algo escapaba a sus sentidos.

-¡La puerta! -exclamó para sí misma en voz baja.

La puerta de la habitación de invitados ilustres estaba entreabierta en el ángulo exacto en que quedaría si alguien estuviese observando a través de la abertura. No era fácil de detectar desde aquella distancia y con aquella falta de luz, por eso el observador se sorprendió al sentir la mirada de Shirla clavada en su cara. O tal vez se sorprendió más al sentir el cuchillo de Shirla clavado en su oreja.

Ella había salido a la carrera inmediatamente después de lanzar el cuchillo que guardaba enfundado junto a su cadera. No tardó ni cuatro segundos en cubrir la distancia, pero para entonces el intruso ya se había liberado de la hoja y la esperaba en guardia.

Saltó hacia donde suponía que debía estar él, con la puerta aún separándolos y se abrió paso con la pierna izquierda desplegada, el estoque dispuesto para atacar.

Lo que se encontró no era humano<sup>3</sup>.

Un demoniosizado de casi dos metros arrancó la puerta de sus goznes con una sola mano y asió la pierna de Shirla en pleno salto con la otra. Ella se revolvió y atinó a propinarle un corte en la muñeca que lo obligo a soltarla. A pesar de aquello el aterrizaje no fue demasiado cómodo; la exploradora trató de girar sobre si misma para evitar chocar contra una mesita de cristal pero esto hizo que posara mal el pie y se torciera el tobillo.

Sus miradas se cruzaron, ella en cuclillas, comprobando el daño del tobillo y el en pie, junto al desnudo marco de la puerta, lamiendo la sangre que le brotaba de la muñeca.

La mayoría de la gente no sabe comunicarse con la mirada; hay quien sabe decir "buenos días", "me das asco" o, en casos especiales, "este pudin sabe a mierda". La mirada del demoniosizado decía claramente "voy a matarte despacito, rompiéndote uno a uno todos los huesos del cuerpo mientras canto *Nothing else matters*, pero no la versión orquestada, sino la otra, la que suena como *dudua dududú*, esa."

Shirla era una hábil y feroz combatiente, pero sabía cuando le superaban. Aquel tipo tenía múltiples cicatrices aparentemente anteriores a ser demoniosizado. Lo cual probablemente significaba que había luchado y sobrevivido a múltiples batallas o bien que no se cortaba las uñas muy a menudo.

---

2 Y la digestión de un pavo con patatas.

3 Vale, siendo estrictos, en Lemonshire las probabilidades de que alguien no fuera humano eran de 2 a 1 y sólo siendo generosos y contando a los zombies como humanos en tiempo de descuento.

En campo abierto la mejor opción habría sido huir de allí. Buscar refuerzos o al menos una zona más despejada en la que su capacidad de movimiento no se viese mermada. Pero en la habitación sólo había dos posibles salidas: la puerta que bloqueaba aquel tipo y la ventana, que estaba firmemente cerrada.

Shirla tuvo tiempo de sopesar la opción de usar la ventana como medio de retirada. Quizá si distraía a su oponente con algo podría ganar el tiempo suficiente para abrirla y saltar por ella al patio interior. Quizá... pero eso dejaría demasiado tiempo al demoniosizado para ir en busca de unas desprevenidas Rayamanta y Súnzún que al parecer seguían dormidas en la estancia contigua.

El demoniosizado se le echó encima con rabia asesina. Shirla no pudo hacer nada más que esquivar, echándose al suelo junto a la gran cama de lujo que gobernaba la estancia. El villano saltó sobre ella y apenas tuvo tiempo de aprovechar su propio impulso para girar sobre si misma e impulsarse con los brazos sobre la cama.

Entonces una súbita idea le golpeo como un puñetazo en la cara. O eso creyó, más adelante descubriría que lo que le había golpeado como un puñetazo en la cara había sido un puñetazo en la cara y que la idea, simplemente la había tenido al mismo tiempo.

<<Ruido -se dijo a si misma-, debo hacer tanto ruido como pueda.>>

-¡Eh, bicho -gritó mientras rodaba con el impacto, tan alto como pudo-, menuda cagada de infiltración!

-¡Graurrr! -respondió el demoniosizado, que tenía una flema en la garganta.

-Pensabas que encontrarías a la princesa aquí, ¿eh? -Shirla rodó y se puso en pié al lado contrario de la habitación- Entrar, matar y salir, ¿verdad? -técnicamente entrar, matar, hacer más ruido que veinte búfalos en celo y salir.

-Intentas alertar a los demás, pero no te daré tiempo. -La mirada del intruso irradiaba seguridad. Aquello terminaría en breves segundos.

-¡Uuuna gran jarra de rooon...! -Comenzó a cantar la scout, intentando al mismo tiempo desquiciar al intruso, armar ruido y buscar una salida al incipiente y probablemente definitivo ataque del asesino.

-Muere. -El demoniosizado brincó por encima de la cama, con ambas zarpas extendidas, todos los ángulos cubiertos.

No había más salida para Shirla que contraatacar. Balanceó su espada hacia atrás y con un giro de muñeca la orientó hacia donde tal vez se encontrase el corazón de su enemigo.

Se escuchó un sonido mezcla entre el de una guillotina haciendo su trabajo y un tigre matando a su presa<sup>4</sup>.

El estoque había atravesado al demoniosizado, pero este no había detenido su avance y agarraba la cabeza de Shirla con ambas manos. Sólo la necesidad de un instante dramático le había evitado una muerte instantánea. Pero el instante se acababa.

-¡Eh! -dijo una voz que surgía fuera de su ángulo de visión.

El villano, en lugar de rematar a la scout y después mirar, siguió el protocolo en este tipo de cosas y giró la cabeza para descubrir quién le hablaba. Lo que consiguió ver fueron unos dientes. Eran suyos y estaban saltando de su boca bastante desordenadamente.

---

4 ¡Kiyinsprowlf!

Shirla consiguió liberarse de la presa y dio un saltito atrás sin dejar de mirar asombrada a Jystmo. Éste se tanteaba la frente, donde tenía unas recientes marcas de dientes. Después se volvió a ella y pregunto:

-Es el malo, ¿no?

La exploradora podría haber sido sarcástica, pero habría sido un error, porque Jystmo se habría disculpado y se habría ido a jugar a su habitación.

-Es... -dijo- es el malo. Creo que lo envía Shin para matar a Rayamanta.

-Muy malo entonces -comentó él distraído, empezaba a enfadarse-.

-Me llamo Caries -replicó el demoniosizado, irguiéndose y escupiéndolo un buen montón de sangre-, gilipollas.

-¿Y qué? Nunca he oído el nombre de Caries Gilipollas.

-El gilipollas eres tú, imbécil.

-No, yo soy LeBobo.

-Eso también.

-¿Eh? -dijo Jystmo, genuinamente perdido.

-Tú y yo fuimos aprendices de paladín en Gardenia al mismo tiempo. -El tono de Caries indicaba que no había sido su época más preferida.

-Ohm... -aportó el paladín de pelo azul, meneando ligeramente la cabeza de arriba a abajo.

-¡Me echaron por tu culpa!

-Ah... -comentó Jystmo, que no sabía de que le hablaban pero que sabía que la gente esperaba de él que de vez en cuando soltase monosílabos para saber que no se había dormido.

-Es igual -el demoniosizado liberó el estoque que le atravesaba con un solo brazo, para mayor efecto dramático y lo tiró al suelo-, no tengo tiempo de charlar. Procuraré no matarte del todo para poder contártelo otro día.

-¿Yo tengo que intentar no matarle también? -preguntó Jystmo a Shirla.

-N-no -respondió ella con ojos suplicantes-.

-Vale.

Caries se abalanzó como un león sobre el paladín, cubriendo los dos metros que les separaban con sencillez. Un cartel en el que ponía "ardenia" le reventó en la cara. Balanceado con la fuerza de Jystmo, esto fue suficiente para desequilibrar al intruso y enviarlo contra la cama. Los muelles se rompieron y se escuchó un "blam".

En teoría el demoniosizado debía ser más fuerte que Jystmo. El proceso les hacía más fuertes, resistentes y, generalmente, bobos, pero funcionaba de distinta manera con cada uno, principalmente dependiendo de lo malvado que era el individuo demoniosizado. Al fin y al cabo se trataba de inducir energías demoníacas en un cuerpo y esperar que fuese capaz de asumir el control. Para controlar tales fuerzas había que ser muy malvado.

Y casi nadie lo era más que Caries.

El paladín alzó lo que quedaba de la señal de Gardenia con intención de volver a golpear a su rival antes de que pudiese volver a ponerse en guardia. Las sombras en el armazón desnudo que había sido la cama de lujo se movieron y para

cuando el palo acertó a golpear Caries ya no estaba allí.

-¡Detrás!

El aviso de Shirla llegó tarde. La enorme zarpa de Caries golpeó la nuca de Jystmo con tal fuerza que salió disparado hacia el exterior, atravesando la ventana y haciéndola añicos.

Eran quince metros de caída, tanto Shirla como Caries sabían que si bien probablemente sobreviviría, quedaría inconsciente durante un buen rato.

-¡Au! -dijo la lejana voz de Jystmo, que no lo sabía.

La scout trató de agarrar a Caries, pero éste se escurrió como una sombra y saltó por el agujero que daba al exterior, dispuesto a rematar a su víctima.

En los instantes que Shirla necesitó para asomarse por la ventana escuchó extraños sonidos que su imaginación trató de identificar. Lo primero que oyó, o mejor dicho, que no oyó, fue a Caries aterrizar. En lugar de ello, habría jurado, sonó como si una ráfaga de viento lo hubiese atrapado en plena caída. Después un sonido gutural producido por el demoniosizado y por último, acompañado de un pequeño temblor, distinguió el ruido de una bala de cañón empotrándose contra una muralla.

Súnzún y Rayamanta irrumpieron en la habitación y la encontraron inclinada sobre el hueco que antes había sido la ventana. Se sumaron a ella.

-¡Teníamos que haber entrado antes! -protestaba Rayamanta.

-Te digo que iba a por ti. No podemos darle esa ventaja a Shin.

Quince metros más abajo Jystmo escupía barro, sentado, con el aspecto de alguien a quien le había pasado por encima un carro cargado de estiércol y la expresión triste de un niño al que le han quitado un juguete.

Caries, o al menos una parte de él, sobresalía entre un montón de rocas que casualmente equivalían a la cantidad necesaria para tapar el agujero que había aparecido en el muro.

Y había alguien más, de brazos cruzados a cierta distancia de ambos, cuya mirada era una mezcla de orgullo y decepción. En la penumbra, las sombras de los árboles ocultaban sus facciones, pero la scout tenía una idea bastante clara de quién podía ser.

-¡Talerdo! -exclamó Súnzún con emoción.

El recién llegado alzó la mirada, sonrió y comenzó a caminar hacia ellas. Después caminó en dirección contraria un rato<sup>5</sup>. Giró de nuevo en la dirección correcta y se fue torciendo hasta acabar donde había empezado. Tras unos cuantos minutos de paseo zigzagueante estuvo, por azar, lo bastante cerca para decir:

-Justo a tiempo, ¿a que sí?

Rayamanta se permitió una leve sonrisa, Shirla resopló aliviada y Súnzún se ruborizó. Jystmo escupió barro.

Al día siguiente, los soldados recogieron el montón de piedras. Debajo no había nadie.

---

5 Talerdo tenía un severo problema de orientación.